

cion! la libertad basta para transformar al monasterio en república.

Continuemos, pues.

Esos hombres, y esas mujeres, que están encerrados entre cuatro paredes, se visten de sayal, son iguales, se apellidan hermanos, está bien; ¿pero hacen todavía otra cosa?

Si.

¿Qué más hacen?

Miran hacia la oscuridad, se arrodillan, y cruzan las manos.

Y esto, ¿qué significa?

## V

## LA ORACION

Están orando.

¿Á quién?

Á Dios.

¿Orar, rogar á Dios, qué quiere decir esta palabra?

¿Hay un infinito fuera de nosotros? Este infinito, es uno, immanente, permanente, necesariamente sustancial. puesto que es infinito, y que si le faltara la materia, quedaría allí limitado; necesariamente inteligente, puesto que es infinito, y que si le faltara la inteligencia, quedaría allí limitado. ¿Este infinito, despierta en nosotros la idea de esencia, mientras que nosotros no nos podemos atribuir á nosotros mismos sino la idea de existencia? En otros términos, ¿no es el el absoluto cuyo relativo somos nosotros?

Al mismo tiempo que hay un infinito fuera de nosotros, ¿no hay también un infinito en nosotros mismos? ¿Estos

dos infinitos (¡ qué plural tan espantoso!) no se sobrepone el uno al otro? ¿El segundo infinito, no es, por decirlo así, subyacente al primero? no es él su espejo, su reflejo, su eco, abismo concéntrico en otro abismo? ¿Este segundo infinito, es él también inteligente? Piensa? Ama? Quiere? Si los dos infinitos son inteligentes, cada uno de ellos tiene un principio que quiere, y hay un yo en el infinito de arriba, como hay un yo en el infinito de abajo. El yo de abajo es el alma; el yo de arriba es Dios.

Poner en relación, por medio del pensamiento, al infinito de abajo con el infinito de arriba, es lo que se llama orar.

No retiremos nada al espíritu humano; suprimir, es malo. Vale más reformar y transformar. Ciertas facultades del hombre se dirigen hácia lo Desconocido; el pensamiento, el delirio, la oración. Lo Desconocido es un Océano. ¿Qué cosa es la conciencia? Es la brújula de lo Desconocido. Pensamiento, delirio, oración, son grandes irradiaciones misteriosas. Respetémoslas. ¿Adónde van estas irradiaciones majestuosas del alma? á la sombra; es decir, á la luz.

La grandeza de la democracia consiste en no negar ni renegar nada de la humanidad. Junto al derecho del Hombre, ó á lo ménos al lado, está el derecho del Alma.

Confundir los fanatismos y venerar al infinito, tal es la ley. No nos limitemos á prosternarnos bajo el árbol Creación, y á contemplar sus inmensos ramajes llenos de astros. Tenemos un deber: trabajar en pro del alma humana, defender el misterio contra el milagro, adorar lo incomprendible y desechar lo absurdo, no admitir, de lo inexplicable, sino lo necesario, sanear la creencia, eliminar las supersticiones de la religión; depurar en fin la idea de Dios.

## VI

## BONDAD ABSOLUTA DE LA ORACION

Por lo que hace á los modos de orar, todos son buenos, con tal que sean sinceros. Volved el libro de oraciones del reves, y estad en el infinito.

Bien sabemos que hay una filosofía que niega el infinito. También hay otra filosofía, clasificada patológicamente, que niega el sol; esta filosofía se llama ceguera.

Erigir un sentido que nos falta en criterio de verdad, es un magnífico aplomo de ciego.

Lo más curioso de todo esto, son los aires de arrogancia, de superioridad y de compasión que, con respecto á la filosofía que ve á Dios, afecta esa otra filosofía que marcha á tientas. Creeríase oír á un topo exclamar: ¡Los compadezco, con su sol!

No desconocemos que existen ilustres y poderosos ateos. Pero estos, en el fondo, vueltos á la senda de la verdad

por su misma potencia intelectual, no están muy seguros de ser ateos; así que, con estos, no es más que un mero asunto de definición, y en todo caso, si no creen en Dios, siendo como son grandes inteligencias, prueban en esto mismo la existencia del Sér Supremo.

Saludemos en ellos á los filósofos, sin dejar por eso de calificar inexorablemente su filosofía.

Y continuemos.

Lo que hallamos también admirable es la facilidad en pagarse de palabras. Cierta escuela metafísica del Norte, un tanto nebulosa, ha creído hacer una revolución en el entendimiento humano, reemplazando la palabra Fuerza por la palabra Voluntad.

Decir: la planta quiere, en vez de decir: la planta crece, sería, en efecto, una cosa fecunda, si se añadiera: el universo quiere. ¿Por qué? Porque entonces resultaría esto: la planta quiere, luego tiene un yo; el universo quiere, luego tiene un Dios.

Por lo que hace á nosotros, quienes sin embargo, al revés de esa escuela, nada desechamos *à priori*, una voluntad en la planta, aceptada por dicha escuela, nos parece más difícil de admitir que una voluntad en el universo, negada por ella.

Negar la voluntad del infinito, es decir, Dios, no es posible hacerlo sino con la condición de negar el infinito. Así lo hemos demostrado.

La negación del infinito conduce directamente al Nihilismo. Todo viene á ser entonces « una concepción del espíritu. »

Con el nihilismo no hay discusión posible. Pues el nihilista lógico duda que su interlocutor exista, y no está muy seguro de existir él mismo.

Bajo su punto de vista, es posible que el mismo no sea para sí mismo sino « una concepción de su espíritu. »

Sólo que no se percibe de que todo lo que él ha negado, lo admite en conjunto, al pronunciar esta palabra: Espíritu.

En suma, ninguna vía puede abrir al pensamiento una filosofía que todo lo quiere terminar en el monosílabo No.

Para este No, hay una sola respuesta: Sí.

El nihilismo no tiene trascendencia.

La nada no existe. No hay cero. Todo es algo. Nada es nada.

El hombre vive de afirmación, más bien que de pan.

Ver y mostrar, áun esto no es suficiente. La filosofía debe ser una energía; debe encaminar sus esfuerzos de tal manera, que tenga por efecto el mejorar al hombre. Sócrates debe entrar en Adán y producir á Marco Aurelio; en otros términos, hacer que resulte, del hombre de la felicidad, el hombre de la sabiduría. Transformar el Eden en Liceo. La ciencia debe ser un cordial. Gozar, ¡qué objeto tan triste, y qué ambición tan mezquina! Los brutos también gozan. Pensar, hé aquí el verdadero triunfo del alma. Extender, ofrecer el pensamiento á la sed de los hombres, darles á todos en elixir la noción de Dios, procurar que en ellos se hermanen la conciencia y la ciencia, hacerlos justos por medio de esa confrontación misteriosa; tal es la función de la verdadera filosofía. La moral es una expansión de verdades. Contemplar conduce á obrar. El absoluto debe ser práctico. Es menester que el ideal sea respirable, potable y comible para el espíritu humano. El ideal es el que tiene derecho á decir: *Tomad, esta es mi carne, esta es mi sangre.* La sabiduría es una comunión sagrada. Con esta condición es como ella deja de ser un estéril amor de la ciencia, para convertirse en el modo uno y soberano de reunión y de asociación humana, y de filosofía, elevarse á religión.

La filosofía no debe ser una especie de proyectura construida sobre el misterio para mirarle á sus anchas, sin otro resultado que el de ser cómoda á la curiosidad.

En cuanto á nosotros, aplazando el desenvolver nuestro pensamiento para otra ocasion, nos limitaremos por ahora á decir que no comprendemos ni al hombre, como punto de partida, ni el progreso como fin, sin estas dos fuerzas que son los dos motores : creer y amar.

El progreso es el fin, el ideal es el tipo.

¿Qué es el ideal? Es Dios.

Ideal, absoluto, perfeccion, infinito; palabras idénticas.

## VII

## PRECAUCIONES QUE DEBEN DE TOMARSE AL CENSURAR

La historia y la filosofía tienen eternos deberes que a mismo tiempo son deberes sencillos; combatir á Caifas obispo, á Dracon juez, á Trimalcion legislador, á Tiberio emperador; todo esto es claro, directo y neto, sin que ofrezca la menor oscuridad. Pero el derecho de vivir aparte, aún con sus inconvenientes y sus abusos, exige ser comprobado y considerado. El cenobitismo es un problema humano.

Cuando se habla de los conventos, esos asilos de error, pero de inocencia, de extravío, pero de buena voluntad, de ignorancia, pero de abnegacion, de suplicio, pero de martirio; es preciso casi siempre decir sí y no.

Un convento, es una contradiccion. Como fin la salvacion; como medio, el sacrificio. El convento, es el supremo egoísmo dando por resultante la suprema abnegacion.

Abdicar para reinar, parece ser la divisa del monaquismo.

En el claustro, se sufre para gozar. Allí se gira una letra de cambio sobre la muerte. Se descuenta en noche terrestre la luz celeste. En el claustro, se acepta el infierno por vía de anticipo de herencia en el paraíso.

La toma de hábito ó de velo es un suicidio que se cobra en eternidad.

No nos parece que en un asunto de esta especie sean admisibles las burlas. Todo es aquí formal y grave, el bien como el mal.

El hombre justo frunce el entrecejo, pero jamás sonríe con maligna sonrisa. Comprendemos la ira, no la malignidad.

## VIII

## FE, LEY

Algunas palabras más.

Nosotros vituperamos á la Iglesia cuando está saturada de intriga, menospreciamos lo espiritual que se muestra áspero con lo temporal; pero veneramos en todas partes al hombre pensador.

Saludamos al que se arrodilla

Una fe; esto es absolutamente necesario para el hombre. ¡Desgraciado el que nada cree!

El que está abortido, el que medita, no está desocupado. Hay tarea visible y tarea invisible.

Contemplar, es trabajar; pensar, es obrar. Los brazos cruzados trabajan, las manos cruzadas operan. La mirada al cielo es una obra.

Thóles permaneció cuatro años inmóvil, y fundó la filosofía.

Para nosotros, los cenobitas no son ociosos, ni los solitarios son holgazanes.

Pensar en la sombra es una cosa seria.

Sin debilitar en nada lo que acabamos de decir, creemos que una perpétua memoria de la tumba conviene á los vivos. Sobre este punto, el sacerdote y el filósofo estan de acuerdo. *Es preciso morir*. El abad de la Trapa da la réplica á Horacio.

Mezclar con su vida cierta presencia del sepulcro, es la ley del sabio; y tambien es la ley del asceta. Bajo este respecto, se hallan convergentes el asceta y el sabio.

Existe el crecimiento material, que nosotros no desdenamos. Pero tambien existel engrandecimiento moral que nosotros deseamos y anhelamos sobre todo.

Los espíritus irreflexivos y ligeros dicen :

— Para qué necesitan esas figuras inmóviles al lado del misterio? de qué sirven? qué es lo que hacen?

¡Ah! en presencia de la oscuridad que nos circunda y que nos espera; ignorando lo que hará de nosotros la dispersion inmensa, respondemos : Tal vez no hay obra más sublime que la que hacen esas almas. Y añadimos : Tal vez no hay trabajo mas útil que el suyo.

Bien se necesita que haya quien reze siempre por los que no rezan jamas.

En nuestro concepto, toda la cuestion estriba en la cantidad de pensamiento que entra en la oracion.

Leibnitz orando, esto es grande; Voltaire adorando, esto es bello. *Deo erexit Voltaire*.

Nosotros estamos por la religion contra las religiones.

Somos de los que creen en la miseria de las oraciones y en la sublimidad de la oracion, del rezo, de la plegaria.

Por lo demas, en este minuto que estamos atravesando, minuto que felizmente no dejará su señal característica al siglo diez y nueve; en esta hora en que tantos homb es

tienen la frente baja y el alma poco elevada; entre tantos vivientes cuya moral consiste sólo en gozar, ocupados de las cosas pequeñas y deformes de la materia, todo el que se recoge y se destierra nos parece venerable. El monasterio es un renunciamiento. El sacrificio que se hace en vano, no por eso deja él de ser sacrificio. Tomar por deber un error severo, tiene tambien su grandeza.

Considerado en sí mismo, y de una manera ideal, para girar en torno de la verdad hasta agotar con imparcialidad todos sus aspectos, el monasterio, y sobre todo, el convento de religiosas, pues en nuestra sociedad, la que más sufre es la mujer, y en ese destierro del claustro tambien se refugia la protesta contra el órden, ó más bien, contra el desórden social exterior, el convento de mujeres, decimos, tiene incontestablemente cierta majestad.

Esa existencia claustral tan austera y tan triste, de la cual acabamos de trazar algunos lineamientos, no puede llamarse vida, porque no hay vida sin libertad; y tampoco es la tumba, pues no es la plenitud de ella; es la extraña mansion desde donde se percibe, como desde la cresta de una alta montaña, en un lado el abismo en que nos hallamos, y en el otro el abismo en que nos hallaremos; es una frontera estrecha y nebulosa que separa dos mundos, alumbrada y oscurecida por ambos á la vez, donde el rayo amortiguado de la vida se mezcla con el rayo yovago de la muerte; es la penumbra del sepulcro.

En cuanto á nosotros, que no creemos lo que creen esas mujeres, pero que, como ellas, vivimos por la fe, nunca hemos podido considerar sin una especie de terror religioso y tierno, sin cierta compasion mezclada de envidia, esas criaturas llenas de abnegacion, temblorosas, y confiadas, esas almas humildes y augustas que tienen valor para vivir al borde mismo del misterio, esperando, entre el mundo que está cerrado y el cielo que no está abierto,

vuelas hacia la claridad que no se ve, disfrutando sólo la dicha de pensar que ellas saben dónde está, aspirando en la inmensidad y en lo desconocido, fijos los ojos en la oscuridad inmóvil, arrodilladas, estupefactas, sin tino, estremecidas, medio soliviadas á ciertas horas por los profundos hálitos de la eternidad.

LIBRO OCTAVO

LOS CEMENTERIOS

TOMAN LO QUE SE LES DA

1

DONDE SE TRATA DE LA MANERA DE ENTRAR EN EL CONVENTO

En esta casa fué donde Juan Valjean habia, segun la expresion de Fauchelevent, « caido del cielo. »

Saltó, como hemos visto, la pared del jardin que formaba esquina en la calle Polonceau. Aquel himno de ángeles que oyó en medio de la noche, eran las religiosas cantando Maitines; aquella sala que entrevió en la oscuridad, era la capilla; aquel fantasma que distinguió tendido en el suelo, era la monja que hacia la reparacion; aquel cascabel cuyo ruido le sorprendió de un modo tan ex-